

Palabras pronunciadas por Dirce Guilhem
en el Salón Auditorium de la Facultad de Derecho
de la Universidad de Buenos Aires (UBA)
en ocasión de la presentación académica del *Proyecto Memoria*
realizada en el marco del Simposio “Investigación Biomédica y Derechos Humanos”
24 de agosto de 2010

El Proyecto Memoria empieza aún antes de su inicio formal debido a que ya existía un lazo de amistad y de cooperación entre sus Coordinadoras.

Su finalidad es rescatar contextos, discursos e imágenes de la historia de la ética en la investigación para utilizarlos como nexos históricos y contribuir a la mejora de la práctica científica actual.

El Proyecto fue diseñado y desarrollado por dos equipos de investigación: uno del Laboratorio de Bioética y Ética de la Investigación de la Universidad de Brasilia (Brasil)¹ y otro del Proyecto UBACyT D020 con sede en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (Argentina)².

¿Cómo surgió esta idea? Si bien nos conocíamos desde el año 1999 por trabajar en temas relativos a la advocacy en VIH/sida, fue en el año 2003 en que ambas realizamos cursos de profundización en bioética y ética de la investigación: yo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina) y Patricia Sorokin en el Western Institutional Review Board (WIRB, Estados Unidos). Ya de regreso en nuestros respectivos países continuamos desarrollando actividades educativas y de revisión ética de protocolos nacionales y multinacionales, con un marcado compromiso para con la protección y el resguardo de personas, familias, grupos, poblaciones y regiones vulnerables.

Entre los años 2005 y 2006 empezamos a programar actividades conjuntas que tuvieran como eje transversal la temática de la memoria histórica en relación con la ética en la investigación. Haber visitado, en mi caso, el campo de concentración Buchenwald en Alemania y el que Patricia hubiera conocido personalmente a Vivien Spitz (la cronista de guerra que cubrió el Juicio de Núremberg y contó sus vivencias en un evento realizado en Seattle), fue un buen motivo para identificar actores clave que hubieran tenido participación directa en cuestiones relativas a la investigación en seres humanos a efectos que pudieran contribuir a clarificar, con su experiencia y con sus recuerdos, los puntos oscuros en pos de poder llenar las lagunas que aún persisten.

1 Dirigido por Dirce Guilhem.

2 Dirigido por Patricia Sorokin.

Luego de participar, en abril de 2006, -junto a Estela Quiroz Malca (experta de Perú)- de una actividad que tuvo por objeto alertar sobre los efectos no visibles, en el corto plazo, de las investigaciones en poblaciones psíquicamente vulnerables; dialogamos con el psicólogo Demián Goldstein, allí presente, acerca de ciertos temas controvertidos y controversiales en investigación en salud. Él nos refirió la existencia de un libro en el cual se narraba la historia de Salomón (“Sali”) Feldberg.

Tras leer *Y elegirás la vida*, de Adriana Schettini, en el que también se plasma la historia de Sara Hakim de Rosenberg, establecimos comunicación directa con Sali, gracias a la amable gestión de Sara y a la colaboración de Demián.

A través del correo electrónico establecimos contacto tanto con él como con Connie Shaw³, editora de la obra de Vivien Spitz. *A posteriori*, decidimos unificar ambos proyectos (experimentos no éticos y Actas del Juicio de Núremberg) en un proyecto más abarcativo: “Memoria”⁴.

El contacto inicial con Sali fue, a sugerencia suya, en un bar cercano a su domicilio. Tiempo más tarde, concurrió a una actividad realizada en el Salón Rojo de esta Facultad y, espontáneamente, se sumó como orador a una mesa redonda sobre experimentos no éticos, organizada en el Salón Rojo de la Facultad de Derecho, por el UBACyT D020, con el auspicio de la Fundación Panamericana de la Salud y Educación⁵.

Tras ello, se fijó un cronograma de citas para grabar, por expreso pedido de Sali, su extenso testimonio. Además, se mantuvo una asidua comunicación, vía e-mail, con Vivien Spitz.

En 2009, gracias a otra inesperada casualidad, se nos presenta “la persona justa en el momento indicado” (Corina Tiribelli de Seoane, Directora de la Biblioteca Central de la Facultad de Derecho de la UBA) y es así como accedemos nuevamente a las Actas del Juicio de Núremberg, guardadas en la Facultad.

Se pide autorización a la Secretaría de Investigación para continuar con dicha línea de trabajo, complementaria del proyecto de investigación en curso (UBACyT D020), y se nos deriva al Archivo Histórico.

Dado que la Facultad no cuenta con una filmadora de alta definición, se solicitó a José Antonio Pagés (Representante de la Organización Panamericana de la Salud –OPS- en Argentina) apoyo logístico para llevar adelante la filmación de las

3 David Forster, Owen Reese y Brad Waite, todos ellos del WIRB, fueron los artífices de dicho contacto.

4 Eduardo Barbarosch, Julio Bruetman, Emiliano Buis, Miguel A. Ciuro Caldani, Kuky Coria, Miguel Del Valle, Marcelo Di Grillo, Eduardo A. Duro, Silvina L. Emanuelli, Dafna Feinholz, Kurt Frieder, Silvia Hartman, Leonardo Hernández, Caty Iannello, Alfredo Kohn Loncarica, Fernanda M. Ledesma, Francisco J. León Correa, Fernando Lolas Stepke, Lucicleia Mendes, Graciela Nabel de Jinich, Beatriz Nuñez Santiago, Elena B. Orellana, Ana María Rancich, Inés Sack, Juan A. Seda, Liliana V. Siede y Juan Manuel Sotelo entre otros, participaron activamente de la generación de contactos (personales e institucionales) y contribuyeron a enriquecer el marco metodológico y conceptual, desde un abordaje de responsabilidad social en salud, con perspectiva de derechos humanos.

5 Vaya nuestra gratitud a Jess Gersky, Patricia De Los Ríos, Pilar M. Torres y Dana Weckesser, referentes de Programa en PAHEF (por su sigla en inglés), quienes evidenciaron profesionalismo y humanización.

Actas y de la entrevista a Sali. Simultáneamente, se tramitó ante el Programa Especial para Investigación y Entrenamiento en Enfermedades Tropicales (TDR) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) un pequeño apoyo para solventar mi traslado desde Brasilia a Buenos Aires y viceversa.

En este marco se convoca a:

- a) la periodista Fabiola Czubaj, quien tendría a su cargo llevar adelante la entrevista a Sali,
- b) Florencia Fossati y Federico Gómez, realizadores del video *¿Si no soy yo quien, si no es ahora cuando y si no es aquí donde?*, que se produjera en el año 2001 para homenajear a Gladys J. Mackinson (Profesora de esta Casa de Estudios, fallecida súbitamente),
- c) la artista plástica Mirta Kupferminc, quien nos cedió algunas de sus obras para ilustrar secuencias del video

Una vez conformado el equipo completo, se comienza a filmar, no sin antes haber acordado, por unanimidad, los siguientes e irrenunciables principios:

- ✓ todo el trabajo, de todos los miembros del equipo, sería *ad honorem*, sin excepción,
- ✓ todos los costos operativos se solventarían con aportes propios míos (Dirce Guilhem) y de Patricia (Sorokin).
- ✓ no se aceptarían financiamientos externos al entender que la negativa a recibirlos nos garantizaría la independencia de criterio.
- ✓ el objetivo principal de todo el Proyecto es el *reconocimiento de la dignidad humana*.

“Más allá de su uso espurio permanente, dignidad representa el valor de cada ser humano, valor que siente él mismo y que debe ser reconocido por sus próximos y lejanos [...] La dignidad incluye sentirse digno [e íntegro] y este sentimiento forma parte de la convivencia en la igualdad y de la necesidad de respetar y ser respetado por los otros”⁶. Por tal motivo, aun cuando Sali voluntariamente consintiera ser filmado, no fue sencillo definir cómo se preservaría su derecho a la intimidad y cómo se evitaría que la exposición pública, tanto de su imagen como de sus datos sensibles, pudiese afectar su anonimato previo.

La exhaustiva búsqueda de fuentes documentales⁷ así como la constitución de nuestro acervo fotográfico⁸ permitió orientar esfuerzos y direccionar objetivos. En

6 Pfeiffer M. L. “Prólogo” en *Peligros y riesgos en las investigaciones. (Bio)Ética en la investigación con seres vivos, Homenaje a José Alberto Mainetti*. Ed. Antropofagia. Buenos Aires: 2009, p. 9. Los destacados en bastardilla nos pertenecen.

7 En la búsqueda de fuentes documentales y en la interpretación de secuencias fílmicas así como en su posterior traducción y corrección de estilo, se contó con el valioso involucramiento de: Cecilia Aszkinazi, Jaime Bortz, Sergio Cecchetto, Susana Ciruzzi, Alicia N. Farinati, Adriana Grosman, Ida Cristina Gubert, Roberto Llanos Zuloaga, Andrés Peralta-Cornielle, Laura Rueda Castro, Claude Vergès, Ana Fátima Viero Badaró, María Laura Viola y Fabián Zaidemberg, entre otros.

8 Algunas imágenes que ilustran el video fueron filmadas en el Museo del Holocausto de Buenos Aires (Argentina). Otras imágenes fueron tomadas en el Museo del Holocausto de Miami y en el Museo del Holocausto de Washington (Estados Unidos), en Yad Vashem (Israel) y en los campos de concentración de Polonia, siendo todas ellas parte integrante de nuestro acervo fotográfico personal/grupal.

paralelo se contó con un panel⁹ (interdisciplinario, intersectorial e intergeneracional) *ad hoc*, que presenció la filmación realizada en el Salón Verde de la Facultad.

Tras acceder a las Actas y habiendo filmado el testimonio, se opta por plasmar en este primer video el impacto ético, legal, social, psicológico de la investigación biomédica en seres humanos a través de la emblemática historia de Salomón Feldberg.

La segunda etapa, esperamos, pueda focalizarse en el análisis, la traducción y la digitalización de las Actas¹⁰ y en la ética de la investigación en Brasil, mi país.

El 17 de agosto (la semana pasada) realizamos la *avant-première* del cortometraje en el Salón de Usos Múltiples del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “A. L. Gioja” de la UBA.

Para finalizar, a modo de principio: en este día tan especial, agradecemos a nuestras familias -aquí presentes-, su apoyo constante.

Apostillas al *Proyecto Memoria*
Palabras pronunciadas por Patricia Sorokin
en ocasión de inaugurar este espacio de encuentro y reflexión
Brasilia Palace Hotel, 1° de Mayo de 2017

El Sr. Salomón Feldberg nos honró con su confianza, con su testimonio y con su amistad. El video “Infancia a Prueba” constituye, al decir de Sali, un “legado”: su legado.

Las secuelas del horror que Sali debió soportar (a nivel físico, psíquico, social y espiritual) son irreversibles e irreparables. También son injustas e injustificables. Esa experiencia, vivida en el campo de concentración, bien puede sintetizarse en una de sus reflexiones, que me permito a continuación recrear:

-“*Se pueden tomar pastillas para dormir pero no se puede dejar de soñar*”.

Paradójicamente, el ejercicio de esa memoria omnipresente e involuntaria fue el motor que le permitió a Sali dejar el rol de “sobreviviente” para convertirse en un “testimoniante” que, con sus recuerdos, contribuyó a generar conciencia, principalmente en las “generaciones futuras”, para evitar que tales prácticas no éticas (u otras igualmente dañosas y perjudiciales) se sigan reiterando.

A pesar de haber sido vulnerabilizado en su infancia, creyó y confió en “la gente buena” y siempre enfatizó el accionar de la “cadena de salvación”, gracias a la cual él pudo crecer, “tener logros” y ser feliz...a su manera.

9 Integrado, entre otros, por: Roberto Arribère, Marta Bigliardi, Osvaldo Carrera, Enid León, Nelly Minyersky, Sebastián Oriel, Beatriz Rajland y Leonardo Slutzky.

10 Continuando con la labor pionera que, al respecto, iniciara Gladys J. Mackinson en el año 2000.

Pensar a/en Sali sin “Chiquita” (su inseparable esposa) es imposible. Ambos, con su constante sonrisa, mostraron y demostraron que “a pesar de todo”, se puede seguir “apostando (y aportando) a la vida” con calidad y con dignidad.

Nunca estuvo mal “de la cabeza”: la claridad, la transparencia, la lucidez y la ironía con que Sali transmitió su historia son prueba de ello. También lo son las huellas mnémicas y el daño a su proyecto vida; no obstante lo cual, fue resistente, resiliente y para nada complaciente.

Sali no pudo acceder a un muy merecido resarcimiento financiero porque éste le fue negado, pero sí obtuvo un reconocimiento moral al ser homenajeado junto a sus “compañeros de experimentos”, muchos años después. Ese fue otro logro muy significativo.

Su testimonio es ahora "patrimonio de la humanidad", ese es el "beneficio compartido de los resultados" de una "investigación" inaceptable y cruel que le demandó a Sali mucho sufrimiento. Simultáneamente, le permitió seguir construyendo, a lo largo de toda la vida, esa "base" sobre la cual sostener su identidad y su integridad.

Para esta segunda fase (de post-producción), se convocó a Diego Bruni, realizador del video “Construcción colectiva del conocimiento: La concreción de una ilusión compartida”, producido en el año 2015. Y, nuevamente, se acordó por unanimidad respetar y honrar los siguientes e irrenunciables principios:

- ✓ todo el trabajo, de todos los miembros del equipo, sería *ad honorem*, sin excepción,
- ✓ todos los costos operativos se solventarían con aportes propios míos (Patricia Sorokin) y de Dirce (Guilhem).
- ✓ no se aceptarían financiamientos externos al entender que la negativa a recibirlos nos garantizaría la independencia de criterio.
- ✓ el objetivo principal de todo el Proyecto es el *reconocimiento de la dignidad humana*.

En este día, también muy especial, agradecemos a:

- a) las familias Feldberg y Waisbrot, por haber aceptado darle continuidad y vigencia al testimonio de Sali,
- b) las Autoridades y a los miembros de las distintas “familias bioéticas”, por haberse acercado a trabajar, mancomunadamente, en pos de una “meta” común: elaborar, difundir y comentar este material educativo, sin fines de lucro, que tiene por objeto ser utilizado en la capacitación de estudiantes de pregrado y postgrado, investigadores, miembros de comités de ética en investigación, patrocinadores, formuladores de políticas públicas y la sociedad en general.
- c) las Autoridades y al staff docente y no docente de la Secretaría de Investigación, Asuntos Institucionales, Comunicaciones, la Biblioteca Central, el Museo y Archivo Histórico y el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “Ambrosio L. Gioja” de la Facultad de Derecho de la UBA,
- d) las Autoridades y al staff docente y no docente del Laboratorio de Bioética, Ética de la Investigación e Integridad Científica de la UnB,
- e) las Autoridades y al staff docente y no docente del Depto. de Salud Pública y

- Humanidades Médicas de la Facultad de Medicina de la UBA,
- f) Carlos Alberto Boaglio, autor de la letra y a Tamara Liber, autora de la música e intérprete de “A pesar de todo”, con producción Yaron Shirazi, quienes generosamente nos cedieron un pasaje musical que representa la esencia del mensaje que se quiso transmitir,
 - g) las Autoridades y al staff docente de la Secretaría de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA,
 - h) las Autoridades y a los miembros de la Asociación de Profesionales y de los Comités de Ética del Hospital General de Niños "Dr. Pedro de Elizalde" (ex Casa Cuna),
 - i) las Autoridades y a los miembros de Middleton Foundation for Ethical Studies (MFES) y Middleton International Fellows Association (MIFA),
 - j) las Autoridades, Profesionales y Personal del Hospital de Infecciosas “Dr. Francisco J. Muñiz”,
 - k) las Autoridades, Docentes y Participantes del Curso de Postgrado sobre “Ética de la Investigación y Responsabilidad Social en Salud”, (FDER-UBA),
 - l) las Autoridades y a los miembros de los Comités de Ética de OSPLAD,
 - m) las Autoridades y a los miembros de los Comités de Ética del Hospital Tornú,
 - n) las Autoridades y a los miembros de la Red Argentina de Bioética y Derechos Humanos, por proyectar el video y escuchar el testimonio de Sali en un ámbito en el cual el simbolismo habló más y mejor que las palabras: la Secretaría de *Derechos Humanos*, dependiente del Ministerio de *Justicia* de la Nación,
 - o) nuestras familias ampliadas, por su presencia y por su apoyo constante.

Considerando que “la vida es breve, el arte extenso, la ocasión fugaz, la experiencia insegura, el juicio difícil”¹¹; damos por iniciado, en este marco amable y amigable, un espacio deliberativo y de construcción colectiva.

Este video documental y testimonial, destinado al uso didáctico-pedagógico, en actividades de formación ética, se complementará con este “documento multicolor” compuesto de saberes, miradas, voces y recuerdos que pretenden evitar, a futuro, se produzca “el dolor de la omisión”, consistente en sentir que se pudo haber hecho lo que no se hizo.

Agradecemos a quienes se irán aproximando a esta realidad, a partir de ahora, y también agradecemos a quienes -de un modo u otro- contribuyeron con su tiempo, con su esfuerzo, con sus comentarios, con su entusiasmo y/o con sus ideas¹² para que “Infancia a Prueba” sea hoy “El legado de Sali”: un legado para todos, un legado para siempre.

11 Hipócrates de Cos. “Aforismos” en Tratados Hipocráticos. Citado por D. Gracia Guillen “Primum non nocere: El principio de no-maleficencia como fundamento de la ética aplicada”. Discurso para la recepción pública del Académico Electo. Madrid: Instituto de España, Real Academia Nacional de Medicina, 03/04/1990: 11.

12 Se destacan, entre otros, Marcelo Alegre, Jeanette Balbaryski, Mariela Salomé Basile, Elizabeth Benites Estupiñan, Mirtha Andreau de Bennato, Federico Bottaro, Reynaldo Bustos Martínez, Hugo Castro Palomino, Diana Cohen Agrest, Maria Auxiliadora C. De Benedetto, Pablo Díaz Vukotich, Rosalinda Domínguez Esponda, Sara Feldstein de Cárdenas, Bárbara Finn, Andrés Gil Domínguez, Marcela González, Pablo González Blasco, Remedios M. Herrera Vaca, Carolina Kenigstein, Viviana Lifschitz, Hebe Leonardi de Herbón, Silvia Melamedoff, Andrea Mermolja, Adriana Molina, Graziela Moreto, Rafael Muñoz Carrasco, Jaqueline M. P. da Rocha Ferreira, Nejama M. Schneid, Joana L. Tolosa, Miguel del Valle y Lourdes Velázquez González.

Salomón Feldberg nos ha dejado. Luchó por sus ideas, mantuvo su identidad y creó una familia de la que nos sentimos honrados de ser parte.

Liliana Feldberg y Guillermo Feldberg (hijos de "Chiquita" y de "Sali")

El Zeide Sali era y sigue siendo una de las personas que nos enseñaron quienes somos.

Gusti es el que lo hizo abuelo por primera vez...y suponemos qué emoción fue esa! Su conexión con Sali era diferente, especial. Cuando la familia de Guilli hizo Aliá y llegaron a Israel, Gusti, el primer nietito, nunca dejó esa relación tan amable y siguió durante los años ese contacto tan especial, con chistes...Gusti siempre se sintió muy orgulloso de su Zeide...El orgullo de vivir en Israel, de estar presente con Guilli en el homenaje a Per Roth en Jerusalén representándolo al Zeide, el orgullo de que el Zeide y la Baba pudieran conocer a su nueva bisnieta (pero, lamentablemente, no pudieron conocer) a su bisnieto, ese pequeño continuador del nombre FELDBERG.

Shirly lo fue conociendo al Zeide en cada reunión y visita a Israel o Argentina, y juntaba, cada vez más, memorias (de las) historias que contaba Sali...Ambos (Shirly y Sali) cabeza dura como todo los Feldberg que conocemos...La felicidad de hablar con él o chatear por Email era grande para los dos, como una amistad que se mantenía a la distancia, usando palabras que no siempre se entienden pero se dicen porque hay demasiado para contar y charlar.

Siempre nos contaba historias de la vida en sí, y no necesariamente fueron cuentos temerosos. Algunas lindas de la época de antes de la guerra, de su mamá, de su infancia, algunas de cómo la conoció a "Chiquita" y el chocolate en rama que le regaló. También las historias de héroes, de coraje y de humanidad. Cuentos de tanta fuerza, de sacrificio, de ayuda al otro que está en peligro, porque ya no se puede soportar más la injusticia y la maldad.

Eran cuentos de coraje, cuentos tristes y de amor también, pero más que nada: eran cuentos de verdad, de su verdad y de la nuestra.

Al contar su historia nos llenamos de orgullo y seguramente la llevaremos con nosotros toda nuestra vida y al tener hijos y familia, cuando llegue el momento, les contaremos de Sali y de cómo lo vimos con nuestros ojos amables.

Su tranquila felicidad es una antítesis de lo que le pasó y le habrá pasado sin contralo, pero es lo que vamos a tener como nuestra memoria: un abuelo alegre, siempre mirando el vaso medio-lleño, cabeza dura y especial.

Gusti Feldberg y Shirly Feldberg (nietos de "Sali")

Imagens e palavras: (re)construindo histórias

Sali foi um presente em nossas vidas. Sua história nos foi contada por um amigo em comum que se comprometeu a intermediar o primeiro contato. Nossos encontros ocorreram inicialmente por telefone, depois de forma presencial – para café, uma conversa ou já para as filmagens –, em espaços científicos e educativos de em prestigiadas instituições de ensino e assistência. A distância entre Brasília e Buenos Aires se tornou pequena pelas parcerias pessoais e institucionais que se estabeleceram. Momentos ímpares de diálogo que nos permitiram resgatar e ir construindo progressivamente a história de vida de Sali. História que favorece a reflexão sobre importantes questões no cenário da pesquisa incluindo crianças na atualidade: respeito, valores, assentimento, dignidade, direitos humanos, desigualdades e, porque não: amostragem, recrutamento, randomização, entre outros que poderiam ser mencionados. Essa história, sua história nos marcou de forma indelével e transformadora. Assim como sabemos que esse material original deve ser utilizado para ensino e capacitação de atores vinculados ao campo da prática científica – entre eles jovens cientistas, pesquisadores, gestores e a sociedade em geral –, temos plena convicção que contá-la e reconta-la será uma forma de agradecer e reconhecer o legado que Sali nos deixou de forma tão generosa e altruísta. Agradecemos, também, de forma extensiva a amigos, familiares e instituições que contribuíram para que este projeto se tornasse realidade.

Dirce Guilhem e Patricia Sorokin

“Doloroso es recordar, pero aún más doloroso es olvidar”

Salomón recuerda con nostalgia su feliz infancia, de juegos, amigos, familia, la escuela.

Recuerda con tristeza aquel septiembre de 1939, cuando Bendzin ardía en llamas.

Recuerda el momento en que el colegio había dejado de existir para los judíos. Sus padres habían conseguido unos libros y un maestro iba darle clase a la casa.

Recuerda aquel día de 1941 en el que fueron trasladados al Ghetto de Schrodell.

Recuerda lo difícil que fue abandonar su casa.

Recuerda con indignación ese vagón, la falta de aire. El llanto de los niños, las quejas de los viejos y enfermos, los nervios, la desesperación, los gritos.

Sali recuerda con lágrimas en los ojos la última mirada con su madre, el último adiós, ese gesto de despedida. Recuerda esa imagen como si fuera presente. Allí al bajarse del tren en Auschwitz. “Mi madre no murió, mi madre desapareció”, solía decir. “Una muerte sin kadish y sin tumba, no es una muerte”.

Recuerda a su madre, quien era experta en traer niños al mundo; una estudiosa partera que eligió la profesión de “dar vida”, y estaba siendo conducida a la muerte.

Recuerda con horror aquel día en que dejó de ser humano, para convertirse en un número. Recuerda el número 125.420, que lo lleva en su brazo izquierdo, para siempre.

Recuerda el momento, en que con mucho miedo e incertidumbre fue seleccionado, junto con otros niños, como víctima para los experimentos médicos. Recuerde el bloque 28 de Auschwitz y su traslado a Sachsenhausen.

Recuerda con dolor los numerosos estudios, análisis de sangre, radiografías, inyecciones en los brazos y piernas.

Recuerda su debilidad y su miedo a morir.

Recuerda con emoción a sus “salvadores”, quienes a escondidas le otorgaban medicamentos y alimentos; “sin ellos hubiese muerto”.

Recuerda los rezos de los sábados en el campo de concentración y el ayuno en Iom Kipur; “no lo hacía por religioso, lo hacía para mantenerme vivo”.

Recuerda su esperanza, su confianza y deseo de sobrevivir

Recuerda la Marcha de la Muerte. Enfermos, débiles, sin fuerza, sin comida, sin agua y rememora a quien caía, porque entonces, lo disparaban.

Recuerda con mucha tristeza el día en que se enteró que su padre murió, un mes después de la rendición nazi. ¿Cómo podría ser que luego de sobrevivir al horror de Birkenau, se haya sumergido en un arroyo minado?

Recuerda esa sensación de soledad, desamparo, dolor descomunal, y esas ganas de vivir a pesar de todo.

Recuerda con alegría y orgullo cuando conoció a su esposa, el nacimientos de sus hijos, nietos y bisnietos.

Recuerda con mucha emoción su vuelta a Sachsenhausen, 50 años luego de ser liberado. Relata el reencuentro y el abrazo con uno de sus “salvadores”.

Sali recuerda y continúa recordando. En cada relato recuerda algo nuevo. Comparte aquello que recuerda. No intenta ni quiere olvidar. No tiene que olvidar. Quiere contar aquello que recuerda.

Recuerda despierto y recuerda dormido. Le cuesta conciliar el sueño, por las noches no puede dejar de recordar. “Doloroso es recordar, pero aún más doloroso es olvidar”, decía.

Sali se fue con el número en su brazo izquierdo; se fue con muchas historias contadas y muchas otras sin contar; se fue dejándonos un ejemplo de vida; se fue dejando un legado. Se fue como un luchador, un educador eterno. Se fue con amor a la vida. Se fue dejándonos sus recuerdos, aquellos recuerdos dolorosos con los cuales tanto aprendimos, lloramos, nos emocionamos.

Fue un honor y un verdadero privilegio haberlo conocido. Siempre recordaremos sus recuerdos.

Gabriela Scheyer

Creo que todos tenemos conocimiento de los atroces crímenes llevados a cabo por los nazis en la segunda guerra mundial y la contribución que prestigiosos médicos nazis efectuaron, avasallando los derechos de millones de personas, olvidando sin reparos el compromiso asumido cuando decidieron abrazar esta profesión. Sin embargo, escuchar el relato de alguien que como Sali, puede hacerlo en primera persona, resulta absolutamente impactante y conmovedor.

Este video constituye una lección de ética que todos deberíamos aprender, para evitar caer en situaciones similares, teniendo en cuenta las prometedoras investigaciones farmacológicas que con frecuencia nos proponen desde los países centrales. Sali representó el testimonio viviente de una oscura época pasada.

Deberíamos mantener vivo su recuerdo, difundiendo este video entre los jóvenes que comienzan a transitar el camino de la vida, haciendo el ejercicio de memoria necesario para honrar a nuestros pueblos.

Mónica Capalbo

Muchas veces tuve la oportunidad de escuchar o leer a un héroe contando su testimonio sobre el gran horror que tuvieron que pasar miles de millones de personas entre 1939 y 1945 en Europa. *Como jóvenes tenemos la obligación de poder seguir transmitiendo estas historias a las futuras generaciones.* Es por esto que me siento orgullosa de que...mi abuelo se sume a muchas personas más que tuvieron la valentía de contar sus experiencias que quedan guardadas como documental. Al comenzar la guerra Aaron Balbaryski fue trasladado al Ghetto de Vilna donde perdió contacto con sus familiares. Estuvo recluido en seis Campos de Concentración de Estonia y luego en los Campos de Concentración de Alemania: Stuthof, Dortmettingen-Natzweiler y por último Bergen Belsen donde sobreviviría hasta el final de la guerra. En 1946 viajó a La Paz, Bolivia donde lo recibió su tío. En 1956 conoció en La Paz a su compañera, Susana Kessler, oriunda de Viena, con quien se trasladó a Buenos Aires y formó un hogar.

Dana Menalled (nieta de Aaron Balbaryski)

Hay gente que pasa en la vida y te deja algún recuerdo seguramente inspirador de diferentes sentimientos. Salí hizo de su vida la razón de su lucha por la justicia. Por eso transformó una tragedia en una lucha por la vida y por la esperanza. Fue capaz de sobreponerse y pienso que las palabras de su relato lo fortalecieron porque no creo que pueda haber personas que puedan olvidarlas.

Liliana V. Siede

El testimonio del Señor Feldberg es un aporte invaluable para la recuperación histórica de un momento tan importante en la investigación en seres humanos. Su testimonio evidencia por un lado las consecuencias drásticas de la subordinación y la alienación social de los niños en el régimen nacional socialista, para el cual los niños son simples instrumentos para fines desconocidos por ellos. La instrumentación de los niños obedece también a una condición propia de la sociedad de la época donde su invisibilidad social era evidente. La descripción de los procedimientos realizados al joven Feldberg además de escalofriante evidencia la dureza, distancia y fría consideración de parte de los tratantes quienes en ningún momento tienen muestras de humanidad con los niños allí presentes. Separaciones sin duelos en las familias que muestran los duros golpes recibidos por estas personas en un régimen social descarnado y violento que aunque nos lo narran no lo podemos imaginar. No hay consideración moral, no hay sensibilidad por el dolor o el sufrimiento. Pero lo que más me llamo la atención fue la capacidad del Sr Feldberg de incorporarse en una nueva sociedad, tener una familia preciosa y mostrar una placidez en su cara...La manera como se produjo el video es impecable, muy bien llevado, muy claro y contundente.

Carmen Alicia Cardozo de Martínez

Cuando conocí la historia de Sali, a través de “Infancia a Prueba”, primero sentí horror y un profundo dolor.

Después sentí culpa por la historia de Sali y por las veces que se reeditan historias similares a las de Sali y sus compañeros, o sea, cada vida de cada persona coetánea, prójima, de las cuales como sociedad y sociedad médico-científica somos cómplices.

Sentí admiración por ese ser vulnerable, ese niño que creció a golpes, a quien le quitaron los padres, familia, su casa, su barrio, sus amigos, escuela; sin policías, sin jueces, sin religiosos, sin médicos, sin maestros que lo cuiden y amen, sin comunidad en quien confiar, al contrario, lo desprotegieron, lo usaron, abusaron, violentaron, laceraron, al mismo tiempo que perdía sus relaciones (los mataban), y sin embargo pudo sobrevivir y construir, sin hundirse en el sufrimiento y en el resentimiento.

Y más, pudo vivir, amar, tener una familia, y, a pesar de todo, brindar a la comunidad su intimidad como enseñanza, con la esperanza de un mundo mejor.

María Mabel Garra

Nuestras vidas están condicionadas por un pasado que tal vez va más allá de nuestra propia existencia. Nuestros temores y esperanzas abrevan en aquello que fuimos, en lo que imaginamos, seremos. Los testimonios de los sobrevivientes del Holocausto coinciden en un aspecto. Sus verdugos no eran personas excepcionales. Eran, más bien, seres grises, burócratas, mediocres. Personas que encontraban que la causa de sus miserables existencias eran esas excrecencias sociales que ellos deberían contribuir a eliminar. Sin embargo, y a pesar de estas trampas, somos memoria.

Sergio Litewka

O passado ecoa no presente

O documentário nos permite uma aproximação não apenas à história de Sali, mas também à pessoa na qual ele se transformou a partir de adversidades vivenciadas em decorrência de sua extrema vulnerabilidade em um campo de concentração. Essa fragilidade permitiu que ele se tornasse sujeito de pesquisa sem seu consentimento ou qualquer tipo de consideração à sua dignidade. O acesso a esse tipo de informação, às experiências por ele vivenciadas, contribuem de forma inequívoca para tornar visíveis conflitos que permanecem presentes de formas diversas no contexto da prática de pesquisa na atualidade. O passado ecoa no presente e nos impele a contribuir para a consolidação de uma cultura de respeito aos direitos humanos incluindo abordagem ampliada no que diz respeito aos valores e requisitos éticos requeridos no contexto das pesquisas sociais, biomédicas e clínicas. O legado de Sali nos conclama à busca pela alteridade, encontrando no rosto do outro, nas diferenças que ele nos imprime a busca pelo respeito e solidariedade requeridos na contemporaneidade.

Luciana Guilhem de Matos

Tuve la oportunidad de conocer a Sali hace algunos años, cuando era estudiante de medicina. Fue una experiencia sumamente conmovedora. A través de su relato y su historia, “Infancia a Prueba” nos recuerda que la ciencia puede generar daño; que desde la medicina debemos establecer un límite en las investigaciones biomédicas; que el ser humano es capaz de generar el horror más impensado; pero, sobre todo, nos enseña que aún en los peores escenarios, podemos seguir adelante, sin ser observadores pasivos de las injusticias de las que muchas veces somos sujetos. Hoy sé que Sali ya no está entre nosotros, pero nos quedan sus palabras, su recuerdo, ahí, en el inconsciente, de esa forma su lucha nunca tendrá fin.

Sofía del Valle

Breve reflexión, desde el sentimiento, a propósito de *Infancia a prueba*

Y digo desde el sentimiento, porque no es posible –no lo es, al menos, para mí– escribir sobre la tortura aplicada a niños –porque de eso se trata: tortura disfrazada de experimentación médica–, niños cautivos en un campo de concentración, como un puro ejercicio racional. Digo tortura de niños, y digo campo de concentración: dos atrocidades sumadas, una arriba de la otra, constituyendo una atrocidad mayor para la cual no se me ocurre un nombre apropiado. Imposible dar cuenta de la irracionalidad, de la maldad humana, de la crueldad sin límites, desde una biblioteca silenciosa, civilizada, con alfombra y ordenados anaqueles cubriendo las paredes. Sólo desde el sentimiento, desde el barro desesperado de la angustia.

Vi por primera vez el corto *Infancia a prueba* hace unos años, en una proyección que tuvo lugar en el Hospital Muñiz de la ciudad de Buenos Aires. Un día de estricto verano porteño, húmedo y caluroso. Un día de estricto hospital público porteño, con proyector que no funciona, con sonido insuficiente. El espíritu también era el porteño: seguimos adelante pese a todo. Y con Sali (Salomón Feldberg), uno de aquellos niños –ya anciano, el paso firme, elegante– sentado entre nosotros, el público. Visiblemente conmovido pero entero, las manos apretadas, de saco y corbata como si estuviésemos en el otro hemisferio, en el invierno septentrional, en uno de esos crudos inviernos que recuerda en la barraca en la que estuvo cautivo –secuestrado– junto a otros niños de corta edad.

El momento fue, desde el punto de vista emocional, difícil de poner en palabras. Emocionante ni siquiera empieza a alcanzar, y podría confundirse con un sentimiento positivo. Algo de positivo había, sentía yo, porque Sali estaba allí con nosotros. Había sobrevivido. Estaba, al menos exteriormente, entero.

Era más bien un sentimiento profundo como de estar alucinando, como de estar en otro mundo, de profundo dolor, de vergüenza humana, de tierna y dolorosísima compasión por esos niños, de incredulidad que duele en el cuerpo, de culpa –casi humillante– al hacer la lista de las patéticas nada por las que uno se queja todos los días.

Pero uno va cayendo en la cuenta con el paso del tiempo. Sigmund Freud fue el descubridor de este mecanismo, que denominó *après coup*, y que explica cómo la elaboración de los acontecimientos no es lineal: acontecimientos –y elaboraciones– ulteriores modifican, en forma espiralada, la memoria de lo pasado. En palabras de Jean Laplanche, “el recuerdo actúa *après coup* con más fuerza que el acontecimiento recordado por él”.

La memoria de lo vivido esa mañana de viernes, caluroso viernes, sigue actuando en mí. Recuerdo un colega, también comentador aquella mañana, que se quejó de que el experimento realizado en Auschwitz con los niños no respetaba una metodología aceptable. Lamento muchísimo haberme expresado en duros términos cuando me tocó hacer uso de la palabra: le dije que lo que no era aceptable era hablar de metodología de la experimentación dentro de un campo de concentración. Hoy, pasado ya un tiempo, estoy seguro de que el colega estaba transido por la emoción angustiosa, y que su torpe intervención fue más un síntoma que una opinión experta en ética de la investigación. No encuentro –o no acepto– otra explicación. No siempre se puede tener la lucidez instantánea que la circunstancia reclama.

Pienso hoy que el corto *Infancia a prueba* nos puso a prueba a todos. Todos y todas los que estuvimos allí ese día hemos quedado marcados, transformados. Nos deja un dolor intraducible que es a la vez una demanda de hacer algo con ello. Y ese algo sólo puede consistir en una sola cosa, con infinitas variantes, pero una sola cosa al fin: hacernos cargo. Hacernos cargo de las víctimas, de la búsqueda de justicia, de pensar y escribir sobre la injusticia y la maldad humanas. No ha habido un solo avance en la consecución y ampliación de derechos, en toda la historia de la humanidad, que haya sido concedida graciosamente de arriba hacia abajo; los cambios que han venido a cuidar, a promover, a compartir, a reparar, a repartir, a proteger... han sido –siempre– el resultado de largas y dolorosas luchas.

Hacernos cargo es continuar estas luchas.

Hacer *Infancia a prueba* va en este sentido.

Gracias a la gente que hizo el documental.

Gracias a Sali por luchar toda la vida.

Santiago A. Levín

Cuando conocí la historia de Sali, no sólo me golpeó su realidad sino que afloraron en mí los recuerdos de mi padre que aun adolescente ingresaba a las filas en Tesaloniki con sus 7 hermanos mayores repartidos en otros frentes. Mi abuela quedó sola a la espera del destino en una Italia devastada.

De los diálogos con él comprendí que la hoy llamada "obediencia debida" ya existió en aquella época, porque así es la guerra. Sin embargo, las sombras siempre le acompañaron, yo las entendí, y el murió en paz. Miro y miro los libros de la guerra que celosamente compartíamos los dos...

Se ocupó muy bien de que yo entendiera una guerra nefasta, para que fuera mejor persona. No lo olvido aun hoy! Gracias, papá!

Así es la vida, te muestra tarde o temprano esa verdad que no podemos transformar, ni minimizar, ni maximizar, simplemente porque es "la VERDAD".

Eso me mostró Sali: el otro 50% que me faltaba para entender lo que mi papá me transmitió.

HOY ya tengo la historia completa.

Adriana Carrá

En relación al video "Infancia a Prueba" no pude evitar pensar lo difícil que debió haber sido para Salomón (Sali) ser sujeto de experimentos tan horrorosos en nombre de la ciencia.

Especialmente recordé a mi abuelo, que fue apresado como soldado italiano en la segunda guerra mundial y llevado a un campo de concentración como él. Mi abuelo tuvo la suerte, por decirlo así, de no ser tomado como sujeto de estudio, pero aún queda en mi mente su mirada de dolor al hablar de lo que había vivido.

Yo amo la ciencia... y...creo que cuando formamos a un profesional de la salud para llevar a cabo el método científico es también nuestra obligación formarlos como personas éticas, debe quedar bien claro que...existe un límite, no todos los fines justifican los medios.

Nora Inés Castiglia

Gabriela Mistral, poetisa chilena que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, en un verso de uno de sus poemas para niños llamado Piecitos dice: "El hombre ciego ignora que por donde pasáis, una flor de luz viva dejáis" y....para I. Kant, la dignidad es un valor intrínseco de la persona moral y no puede ser reemplazada, puesto que a las personas no se les pone precio.

Sin embargo, al mirar la historia y los relatos de quienes han vivido, nos dejan argumentos dolorosos de cómo las mismas personas han sido capaces de transgredir el valor del ser humano desde la infancia, la libertad, la protección y la justicia en todas sus formas, no son garantizadas como lo refieren los Derechos del Niño y de la cuál un importante número de países del mundo son signatarios.

El Código de Núremberg, la Declaración de Helsinki y el Informe Belmont entre otros, relevan también la responsabilidad y la prudencia exigida desde un marco ético para desarrollar investigación, sobre todo por la generación de conflictos al trabajar con poblaciones especiales cuando se trata de los niños/as, que además poseen una autonomía subrogada. El marco de exigencia para lo biomédico es muy estricto y debe ser respetado en el mejor interés de la infancia del mundo y solo cuando no se puedan extrapolar los datos, se estará revisando, analizando y determinando la posibilidad de una investigación clínica con un manejo de la equiponderación riesgo/beneficio, en consecuencia al manejo deontológico requerido.

La observación de los principios bioéticos y la protección de los derechos de los niños/as, exigen que la investigación efectuada deba responder a los más altos estándares éticos y de diseño, con revisión de los protocolos por parte de un comité ético experto. Un experimento en poblaciones infantiles, debe contribuir al bienestar social, pero en primera instancia y desde el rigor ético-científico, debe convocar el bien del niño/a, con protección individual de cada uno de ellos/as.

Rosa Niño Moya

Los derechos humanos, el respeto por la dignidad humana, el derecho a la salud, el derecho a ser correspondido en las necesidades básicas, el derecho a ser escuchado, a ser respetado, constituyen los elementos básicos de mi ideología de vida y accionar profesional cotidiano.

“Infancia a Prueba” me permitió tomar aún más conciencia de la responsabilidad y el compromiso que como profesional de la salud tengo con aquellas familias que asisto cotidianamente.

El relato de Salomón Feldberg (Sali) no solo me hizo llorar y sentir un profundo rechazo hacia toda manifestación de “violación de los derechos humanos, de la dignidad humana”, esas imágenes me transportaron a un pasado no tan lejano, pero también a un presente no siempre visto.

Por eso, rescato y recuerdo muy especialmente la capacidad de resiliencia de Sali y pienso que si él pudo proyectar y seguir viviendo luego de lo que le tocó atravesar, también otras personas y familias, la gran mayoría viviendo en situación de extrema vulnerabilidad, podrían hacerlo.

Débora Mecikovsky

Me emociona y lloro. Testimonio y legado de Nunca Más.

Susana Mindez

Participé del proceso de edición y subtitulados de Infancia a prueba. El legado de Sali. Conocía “algo” de la historia, pero cuando lo vi a Sali hablando lloré. Emoción, impotencia tristeza, no entender el porqué de ciertas cosas, como existen hombres, políticos, políticas, y tanto más que justifiquen semejantes atrocidades, pero vuelvo al comienzo y dije que lloré y pienso que principalmente lloré por ver como una persona se aferra a vivir, a vivir a pesar de todo.

María Eugenia Balkunas

Infancia a Prueba revela con crudeza y verdad el testimonio de una víctima de experimentos nazis llevados a cabo sin ningún resguardo ético ni científico. Material valioso para ser utilizado en las clases de bioética.

Agueda Muñoz del Carpio Toia

¡Qué testimonio! También agradezco que lo compartan.

Graciela Jaimsky

Un testimonio importante...Conmueve con realidad y sin golpes bajos y nos contacta con hechos que no debemos olvidar. Me parece que además es un documento imprescindible para poder transmitir a otras generaciones y contribuir a una mejor educación en Ética y derechos. Gracias por compartirlo!

Gisela Farías

Soy médica y trabajo en el área asistencial, en Salud Pública en una provincia donde la vulnerabilidad es la regla. En cuanto a la población, acompañando esa vulnerabilidad, vemos patologías “primermundistas” que se pueden ver “en su libre evolución” y una incidencia importante de patologías emergentes que resurgen en el primer mundo de la mano de las inmunodeficiencias (ya sea asociadas a HIV o a drogas utilizadas en tratamientos oncológicos o para enfermedades autoinmunes). Esta situación hace que sea una población ideal para realizar estudios, ya que la falta de acceso a la salud es la regla, el intercambio por estudios y tratamiento es algo deseable (las “ventajas de ser conejos de Indias” que menciona Sali). Generalmente en estudios que no van a resultar en beneficios para mi población...

La importancia de trabajar en ética de la investigación: en relación a nuestras poblaciones, para profundizar en el conocimiento de las particularidades de nuestras culturas (Qom, mocovi, guaraní, criolla, etc), en capacitar al Equipo de Salud (que continúa con escasa formación en pre y posgrado) y a quienes ejercen cargos de gestión, para seguir reflexionando respecto de la dignidad como valor supremo, que va a redundar en beneficios ampliados, no sólo en lo que a investigación se refiere.

Claudia Muravchik

El sentimiento de consternación por la noticia develada en el año 2010 que puso en los titulares de los periódicos a nivel internacional los experimentos realizados en guatemaltecos entre 1946 a 1948, que incluyó a menores de edad de orfanatos, soldados, enfermos de salud mental hospitalizados y mujeres trabajadoras sexuales. Al revisar la literatura y antecedentes que se relacionaban con aquellos experimentos se encontró entre las razones de justificación: a) los antecedentes de la guerra y la necesidad de encontrar una curación a los problemas de salud que afectaban a los soldados por el número de días de baja que presentaban por las enfermedades venéreas entre ellas la sífilis y la gonorrea; b) el desarrollo de pruebas diagnósticas para la identificación de los agentes causales de las enfermedades venéreas.

Bajo esas justificaciones que se relacionaban con las necesidades, otrora de una nación bélica, vinieron a Guatemala científicos norteamericanos y guatemaltecos, quienes durante 8 años realizaron la experimentación con esta población. Las pruebas realizadas con adultos se terminaron en el año 1948. Sin embargo, la evidencia histórica muestra que fue hasta 1953 que se terminaron las pruebas diagnósticas experimentales que se sucedieron con niños, a quienes se les practicó punción intratecal (en la zona occipital en la base del cráneo) para extraer líquido cefalorraquídeo.

El 1 de abril de 2015 se conoció la demanda interpuesta en el tribunal de circuito de la ciudad de Baltimore contra las instituciones que apoyaron aquellas investigaciones...Las acciones fueron interpuestas por algunos de los sobrevivientes de la experimentación y descendientes, en el documento de la demanda constan 774 nombres de los demandantes, dicha demanda se interpuso con el apoyo de una firma de abogados extranjeros quienes están reclamando un resarcimiento por los daños ocasionados. El gobierno de Guatemala no respaldó la iniciativa de la demanda, se limitó a nombrar una comisión para documentar de forma limitada los hechos.

Las circunstancias en las cuales las poblaciones vulnerables históricamente han sido sometidas como meros medios para el desarrollo de investigación tienen un denominador común, en cuanto se observa que el ímpetu por hacer la investigación es para favorecer la condición de un sector de la población quienes podrían recibir los beneficios de los hallazgos de la investigación. Al igual que en el dramático caso de Sali y aquellos niños sometidos a experimentos sobre la hepatitis, la pregunta en este punto del desarrollo de los derechos humanos es si existe un planteamiento que pueda resarcir el daño ocasionado y si existe un compromiso social, histórico y político que exija compensaciones económicas a las empresas e instituciones que fueron promotoras de aquellos experimentos atroces.

Luis M. López Dávila

Encontré esta frase de Anna Frank: “Lo que está hecho **no se puede deshacer**, pero uno puede prevenir que vuelva a suceder”. Sigamos todos en la tarea de evitar que estas cosas vuelvan a suceder, transmitiendo el legado de Sali y trabajando sobre integridad científica con colegas y alumnos.

Roxana Lescano

Evocación de un momento inolvidable

No era un evento más. Debía concurrir por el tema...y, principalmente, porque iba a concurrir Salomón Feldberg. No podía faltar. Recuerdo que se hizo en un frío día de agosto, hace siete años. Mucha gente en el Auditorium de la Facultad de Derecho...Hablé del valor la vida y repetí aquello de que, más allá de posiciones filosóficas o religiosas, debíamos defenderla a toda costa dado que era una singularidad en el Universo. Luego le pedí a Salomón Feldberg que aceptara, en nombre de la Comisión del Bicentenario, una medalla evocativa como muestra de respeto, cariño y solidaridad hacia él y a todos los que habían padecido y padecen injusticias, persecución y muerte, ayer y hoy. Se incorporó, aceptó el humilde homenaje... y más no recuerdo salvo que se me empañaron los ojos...



Tulio Ortiz

El hombre símbolo.

Después de haber asistido a la presentación del video Infancia a Prueba, en la cual entre el público asistía el mismísimo Sali, lo que rondó mis pensamientos fueron imágenes que perduran aún con el paso del tiempo. Ver una misma persona dividida en dos, uno reflejado en la pantalla y el otro sentado impertérrito en su butaca, observando parte de su vida, de su mala vida, como si esa vida dura fuera para ser mostrada, enseñada, para bien de los que estaban allí presentes.

Sali pasó a ser un símbolo, pero él intuye que no lo es. Que eso que él ve es parte de su vida, que fue así...Gracias Sali por tu vida...para mi sos un símbolo del cual uno necesita cotidianamente aprehender.

Carlos Valsecchi

Infancia a Prueba tiene la virtud de poner en imágenes y en el relato personalizado y en castellano de uno de los niños sobrevivientes al holocausto y a los experimentos sin ética alguna, que el decálogo producido por el Tribunal Internacional de Núremberg en 1946.

Muestra con crudeza que los experimentos que vivió el relator cuando niño fueron acciones programadas con un diseño experimental, con el apoyo institucional del gobierno alemán y de sus fuerzas armadas, ordenados, aprobados y desarrollados por profesionales que no ignoraban las regulaciones alemanas sobre investigación contenidos en "lineamientos para la terapia innovadora y experimentos científicos en el hombre" de 1930 desarrollados por el Consejo de Nacional de Salud alemán luego de un discusión pública de dos años y vigentes hasta el fin del conflicto.

Se trata de un material documental testimonial magnifico, muy útil en docencia universitaria, ya que permite reflexionar sobre los límites de la investigación biomédica desde un ejemplo concreto contado por un sujeto de investigación.

Eduardo A. Duro

...Fue un trabajo hecho con tanto amor, independencia, esfuerzo, para preservar el testimonio de Sali, ...manteniendo y RESGUARDANDO sobre todas las cosas la INTEGRIDAD DEL TESTIMONIANTE y la INDEPENDENCIA de los testimonios obtenidos. Hubiera sido mucho más fácil conseguir un sponsor para llevar a cabo toda esta investigación. Pero...optaron por el camino más difícil. El esfuerzo y dedicación que destinaron a tal fin, no sólo para el bien del paciente, sino para la humanidad es encomiable.

Claudia Vivian Rocca

Excelente material... que beneficia a toda la comunidad.

Eduardo Urbano Tanus

Salomón Feldberg nace en 1927 en Bedzin, apenas a 7 km de la frontera alemana; nadie hubiese podido atisbar lo que vendría, ni histórica ni personalmente. En menos de un lustro, el país vecino del natal de Sali, promulga el 28 de febrero de 1931 el Reichsrundschreiben; para la época, avanzada regulación legal en materia de investigación clínica. El punto 6 dice que "La introducción de una nueva terapia en el tratamiento de niños y menores de dieciocho años requiere un examen especialmente cuidadoso"; el inciso c del punto 12 complementa y agrega que "La experimentación con niños o menores es inadmisibles si pone en peligro al menor o al menor en lo más mínimo". Cuando Hitler fue nombrado Canciller de Alemania el 30 de enero de 1933, se desdibuja hasta perderse la aplicación del Reichsrundschreiben. El 1 de septiembre de 1939 se inicia el "Fall Weiss" o "Caso Blanco": la acción militar alemana de invasión para anexarse el territorio polaco. Esto impidió a Sali ingresar a la escuela secundaria, como lo recuerda en el estupendo documental Infancia a Prueba. Cuando Sali fue sometido a experimentación con virus de hepatitis ni siquiera se conocía el agente causal; será hasta 1963 que Blumberg identifique el virus de la hepatitis B, y una década después, en 1973, Purcell identificará el virus de la hepatitis A. Se masacró la aplicación del texto del Reichsrundschreiben. Todo eso es tema menor si se piensa en la vivencia de un chiquillo a quien le están inyectando de forma intramuscular algo que no sabe qué es, que no sabe qué le va a pasar, que no sabe para qué se hace aquello; chiquillo quien observa a sus compañeros cómo les introducen algo similar por endoscopia gástrica, endoscopia rectal, y hasta de forma directa intrahepática. Una película de terror es poco para el cuadro. Todo eso vivió Sali, y a todo eso sobrevivió. Tras la liberación de los campos de concentración en 1945, logró llegar a Argentina, casarse, formar una familia, ser un ciudadano comprometido con el mundo y con la historia. Por ello conocemos su caso, conocemos su historia, una historia que merecía la pena ser contada y que merece no ser olvidada. Una historia que muchos otros no pudieron contar. Una historia que hay quien quisiera callar. Pero no, la historia está ahí. En 1951 Theodor Adorno escribe en su Crítica cultural y sociedad que "Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie". No quiere decir que no se escriba poesía, sino que ya no se puede escribir como se hacía antiguamente. Borges dictó su famosa conferencia La poesía en el teatro Coliseo de Buenos Aires en 1977. En ella recuerda un verso de Angelus Silesius para decir qué es la poesía: "La rosa sin porqué florece porque florece". Aunque lo escribe un poeta del S. XVII, vale la pena traer el verso a cuenta (con perdón de Adorno). Eso ha sido la vida de Sali: una rosa que floreció porque tenía que florecer. Una rosa que nos recuerda que la humanidad es capaz de las cosas más atroces. Una rosa que a la vez nos recuerda que esa misma humanidad es capaz de las cosas más hermosas, como la cadena de salvación que cuenta Sali en Infancia a Prueba y que le permitió salir del horror. Cadena de salvación que pudo montar Per Roth, uno de los Justos entre las Naciones (como Oskar Schindler, llevado al cine por Spielberg en 1993, o como el mexicano Gilberto Bosques Saldívar, llevado al cine por Lillian Liberman en Visa al Paraíso). Esa rosa fue, es y sobre todo, siempre será, Salomón Feldberg.

Jorge Alberto Álvarez Díaz